

“Y se puso a caminar con ellos...” (Lc 24, 15)

“**A**coger”, “animar”, “acompañar” y “apasionar” a los jóvenes son las cuatro tareas que tenemos por delante los religiosos mayores en relación con ellos. Ese es el contenido principal de los artículos de este número de Testimonio. Número que quiere ser una estupenda herramienta para quienes están implicados en pastoral juvenil, vocacional y en la formación de jóvenes religiosos. Ofrece una visión amplia de las dinámicas que conforman el ser y el actuar de los jóvenes en relación con la fe y la Vida Consagrada.

Por lo demás, y siguiendo con la misma idea, estas tareas son de vida o muerte. Lo que la Vida Consagrada va a ser mañana depende de la capacidad de los mayores de hoy para abrirnos, acercarnos y caminar con los jóvenes. Las congregaciones que no se ejerciten en esa tarea tienen los días contados. Hace poco tiempo la Superiora General de una congregación religiosa femenina bastante importante pedía a las Provincias de la misma que no tuvieran formandas jóvenes si no contaban con personal preparado y dispuesto a bien acompañarles y orientarles.

Pero a su vez podemos afirmar que el joven religioso y el religioso mayor tienen los mismos desafíos por delante: estamos llamados por Dios al amor y la vida en plenitud. A través de todo lo que hemos recibido, el Señor nos trabaja por dentro y renueva en nosotros el deseo de acompañar a los jóvenes y dejarse acompañar por ellos. Todos buscamos una fe vital. ¡Qué bien lo expresó el Papa Francisco el 2 de febrero, fiesta mundial de la Vida Consagrada evocando el encuentro de los jóvenes esposos, José y María, con los ancianos, Ana y Simeón! “Es bueno recordar que no se puede renovar el encuentro con el Señor sin el encuentro con el otro: nunca dejar atrás, nunca hacer descartes generacionales sino acompañarse cada día

con el Señor en el centro. Porque si los jóvenes están llamados a abrir puertas los ancianos tienen las llaves. La juventud de un instituto está en ir a las raíces, escuchando a los ancianos. No hay futuro sin ese encuentro entre ancianos y jóvenes y no hay crecimiento sin raíces y no hay florecimiento sin brotes nuevos. Nunca profecía sin memoria y nunca memoria sin profecía”.

También en esta relación se da el estupendo principio de que lo diverso hay que saber y querer a hacerlo complementario. El religioso mayor tiene que aprender de los jóvenes y estos de los mayores. Así es la vida. Lo menos que debemos decir es que los jóvenes tienen que ser mirados con amor y los religiosos mayores también.

La Vida Consagrada se encuentra ante un gran desafío: Acertar a ofrecer a los jóvenes lo que ellos necesitan. Para lo cual precisa de un especial estilo, lenguaje, motivación e interés. En el fondo, tiene que convertirse en buena noticia para el joven que anda por la vida en este comienzo del S. XXI; los nuevos tiempos traen un modo nuevo de estar en el mundo y por supuesto nuevos caminos para la misión; tiene que transformarse en un proyecto de vida que apasione y apasionado deje. Para ello no puede faltar el primer paso que supone una cariñosa y calurosa acogida. Estupendo desafío para una persona mayor acertar a animar, a dar vida, a comunicar fe y esperanza. No lo es menos el acompañar, el caminar al lado y siendo buena compañía, estar con ellos y ser para ellos creíbles ya que si no, muy fácilmente nos dicen “adiós” o “hasta luego”. Lo máximo consiste en dejarles apasionados por lo profundo, lo esencial, lo sencillo, lo fraterno, el agradecimiento, el bien, por Jesús, por el Reino. Eso solo lo consiguen quienes apasionados por Jesús están. Importante resulta conseguir que los jóvenes encuentren sentido para sus vidas en la Vida Consagrada y se arriesguen a ser felices.

Una vez más, eso nos pide poder afirmar que hoy somos la Vida Consagrada que Dios quiere para este momento de la historia. Lo que seremos mañana dependerá de nuestra capacidad de abrirnos y vincularnos a los jóvenes de hoy. Los jóvenes hoy nacen y viven con el recién estrenado modo de ser y de vivir por lo que se multiplican las dificultades para sintonizar con la religión católica hasta extremos casi insalvables y sin embargo también podemos decir que el futuro del catolicismo pasa por los jóvenes.

El gran desafío que se advierte en las experiencias relatadas en este número consiste en llevar a los millennials a concluir que la Vida Consagrada merece la pena, que tiene un gran potencial de fe y de bondad, de belleza y verdad, de felicidad y fecundidad. De por sí es interpeladora y

de grandes causas. Al mismo tiempo es muy importante que escuchemos a los jóvenes sin juzgarles. Por supuesto que acompañarles no es perder el tiempo. También en ellos se cumple que lo humano es lo primero y de ahí se da el paso y el salto a lo divino. Importante que haya religiosos que se convierten en auténticos puntos de referencia (“influencers”) para los jóvenes. Para enriquecer esta relación es importante que el adulto, el religioso mayor, aprenda de los jóvenes. Para ello hay que escucharlos.

No dudemos que para los jóvenes no solo tenemos que ser creyentes sino también creíbles, ellos necesitan maestros pero sobre todo testigos. En todo los millennials quieren mucho corazón. No dudemos que tenemos que dar cancha al parecer, a la opinión, a las nuevas ideas sobre la Vida Consagrada que vienen de ellos incluso aunque veamos que algunas de sus reflexiones se refieren a lo imprescindible. Importante acertar a ofrecerles testimonios de fe y anuncio de la fe que conecte bien fe y vocación y presentar ésta como una vivencia profunda de la fe y que lleva al planteamiento de la vida vivida como vocación. Así cobra sentido el discernimiento como el arte de tomar decisiones propias del creyente. Nos toca aprender mucho de ellos aunque a veces sus opciones nos desestabilicen.

“Ponerse a caminar con los jóvenes” es la invitación que viene del evangelio y el testimonio de Jesús. Para motivarnos, decidirnos y ejercitarnos en esta tarea se ha escrito este número de Testimonio y así serán muchos los que descubran el misterio de la Vida Consagrada y no sean pocos los jóvenes que queden apasionados y “atrapados” por ella.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM
Director